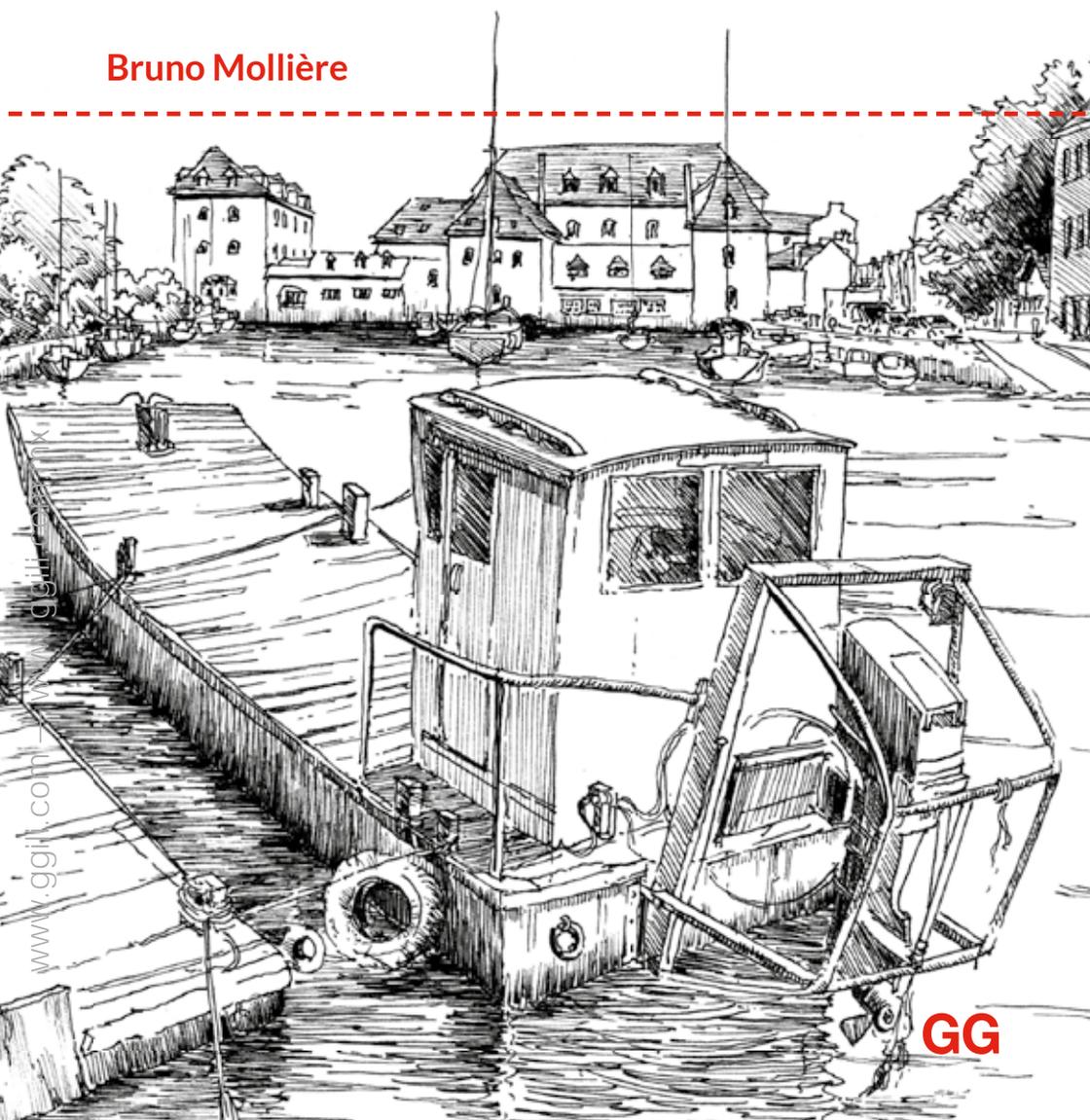


La perspectiva en urban sketching

Trucos y técnicas para dibujantes

Bruno Mollière



GG

www.ggih.com

Editorial



Para conducir un coche ¿es realmente necesario saber cómo funciona el motor? Desde luego que es interesante, a veces útil, pero de ahí a decir que es indispensable... Con la perspectiva sucede exactamente lo mismo. Si uno quiere, y sirviéndose de numerosos puntos de referencia, puede calcularlo todo al detalle y obtener resultados de una gran precisión. De lo contrario, uno se conforma con lo que de verdad resulta indispensable. **Dibujamos y nos divertimos**, cosa que tampoco tiene nada de malo. Como es de esperar, en este libro abordaremos la perspectiva en este sentido.

Esta obra dista mucho de ser un tratado exhaustivo sobre la perspectiva. No obstante, es **100 % práctico** y está destinada específicamente a personas que practican el dibujo in situ. ¡Dibujantes andantes, vamos! Sin esquemas complicados, con un poco de teoría para comprender los principios fundamentales, pero con concreciones, sobre todo: trucos y estrategias, ejemplos abundantes y un método aplicado a varios centenares de estudiantes en prácticas de todas las edades y niveles.

Bruno Mollière

Índice

La línea del
horizonte **06**



La arista más
cercana **17**



Perspectiva
y profundidad **68**



Consejos, trucos
y estratagemas **76**



Regla número 1
24



Regla número 2
40



Tomar medidas
54



Jugar con la
perspectiva 90



Introducción

Antes de entrar en materia (el temido asunto de la perspectiva), unos breves consejos y datos importantes.

¿Por qué empezar por la perspectiva?

El aprendizaje del dibujo pasa por el dominio de cierto número de aspectos relacionados con la observación, el gesto, la luz, el color, la profundidad, los contrastes y, desde luego, la

famosa perspectiva. Construimos el armazón de nuestro dibujo fijándonos en referencias, de modo que me parece lógico invitaros a comenzar dicho aprendizaje por la perspectiva.

¿Dibujamos lo que vemos o lo que conocemos?

A lo mejor ya os habéis dado cuenta: una de las reglas de oro es dibujar lo que vemos, y no lo que conocemos. Por ejemplo: sabemos que las hojas del abeto son agujas, si bien de lejos no discernimos más que una masa de follaje, y no esas agujas propiamente. Otro ejemplo bastante habitual: encontraros dibujando los cristales de una ventana entornada aunque desde donde os encontráis no puedan verse. En el muy específico caso de la perspectiva os recomiendo que no

os esforcéis en distinguir a cualquier precio si, pongamos, una línea sube o baja. **Muy a menudo, quienes lo pasan mal con la perspectiva son quienes se obstinan en buscarla a toda costa.**

Aprended las reglas de la perspectiva y aplicadlas casi con testarudez, incluso cuando el ojo os empuje a hacer lo contrario.

A propósito del dibujo a partir de fotografías

Entre el objetivo gran angular que deforma la imagen y la ausencia de una visión en tres dimensiones (anchura, altura y profundidad), dibujar a partir de fotos no ayudará en nada a la hora de aprender perspectiva. **En términos más generales, os invito de todas maneras a darle siempre**

prioridad al dibujo al natural, mucho más ilustrativo e incomparablemente más satisfactorio. Cuando no os sea posible por una cuestión de tiempo, dibujad vuestra casa, cocina, salón, buhardilla, garaje...; perspectivas no faltan en ningún sitio.

Tipos de línea

Para simplificar, partamos de la idea de que existen **4 tipos de línea**: horizontales (paralelas al plano), verticales (perpendiculares al plano horizontal), oblicuas (ni paralelas ni

perpendiculares al plano) y curvas. En lo relativo a la perspectiva, nos interesarán sobre todo las líneas horizontales y, en menor grado, las curvas.

A propósito de los trazos rectos

Hacer trazos bien rectos no es, ni mucho menos, lo más importante, y casi diría que mejor que no sean totalmente rectilíneos. El conjunto siempre será **más vivo**, incluso, que un trazo con regla. El único caso donde puede ser molesto un trazo un poco torcido se dará cuando dibujéis las verticales

de un objeto de tamaño considerable: las paredes de un edificio, de un campanario, de un faro, etcétera. En esos casos, probad con trazos hechos de un golpe, espontáneos, y probad a cambiar la orientación del cuaderno para trabajar con más comodidad.



Boceto a doble página de la plaza Terre au Duc, en Quimper

Vista frontal

En vista frontal, es decir: cuando solo una de las caras del objeto es visible, no hay problema con la perspectiva: **todas las líneas horizontales siguen siendo horizontales**. Pero ojo: no es raro que un tema contenga a un tiempo vistas frontales y vistas de perfil. En una plaza cercada por edificios, por ejemplo, el edificio que tenemos frente a nosotros está

en vista frontal, y los de los laterales, en perfil. Para cada objeto, por tanto, deberemos preguntarnos si están en vista frontal o no. En la práctica, veremos que con frecuencia una cara aparece en vista frontal cuando no lo está del todo. Es muy simple, y no ofrecerá mayor problema.

La línea del horizonte

La línea del horizonte, elemento clave de la perspectiva, debe fijarse con cuidado.



La línea del horizonte

Toda la perspectiva descansa sobre esta línea del horizonte, también conocida como línea a la altura de los ojos. Esta última denominación puede ser un poco más clara, puesto que, efectivamente, queda a la altura de los ojos.

Encontrad vuestra línea del horizonte

Antes incluso de sacar el lápiz, haced lo siguiente: fijad vuestra línea del horizonte. Para situar esta línea horizontal, mirad al frente sin bajar los ojos. **El lugar hacia donde se oriente vuestra mirada os dará la ubicación de la línea del horizonte.**

Esto quiere decir que dicha ubicación dependerá de vuestra altura y posición (de pie, sentados o tumbados). De ahí la importancia de no cambiar de posición durante la realización del boceto.

En la práctica, no es extraño que escojamos una línea ya existente. Por ejemplo, antes de convenir en que se sitúa en tal o cual borde de

una ventana, tomaremos una, poco importa si no es exactamente la línea del horizonte real. Acto seguido, simplemente tendremos que adaptar nuestra perspectiva a esta elección.

Esta línea virtual nos permitirá dividir nuestro tema en dos partes: **una situada por debajo de nuestra línea del horizonte y otra situada por encima.** Por el momento, retened sencillamente la idea de que antes de trazar una línea horizontal del tema, debéis haceros sistemáticamente esta pregunta: **¿esta línea se sitúa por debajo o por encima de mi línea del horizonte?**



Parc Chazière, Lyon, Francia; grafito acuarelable

Estratagemas

Para asegurarnos de que no la situáis ni demasiado alta (el caso más frecuente) ni demasiado baja, tened en cuenta esta pequeña estratagema: si veis la parte superior de un objeto (ejemplo: el marco de una ventana, de una chimenea, de una mesa, de un vaso, etc.), quiere decir que estáis bajando la mirada para verla, y por lo tanto vuestra línea del horizonte cae por encima.

Por el contrario, si veis la parte inferior de un objeto (por ejemplo: el vano donde encaja una ventana, la parte inferior de una farola), quiere

decir que estáis levantando la mirada para verla, y por lo tanto vuestra línea del horizonte cae por debajo. Con un poco de suerte, acabaréis encontrando un objeto del que no veáis ni la parte superior ni la inferior; entonces estaréis situados en vuestra línea del horizonte.

En la página siguiente encontraremos el ejemplo de una escalera, donde detallo esta estratagema de la localización. Sobre el terreno, no siempre encontraréis tantos puntos de referencia, pero confío en que esto os permitirá comprender bien el truco.

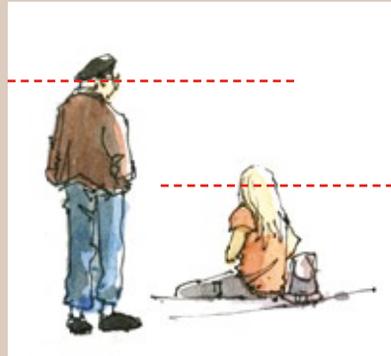
Vuestro turno

Saber colocar correctamente esta línea es indispensable para la comprensión de lo que vendrá a continuación.

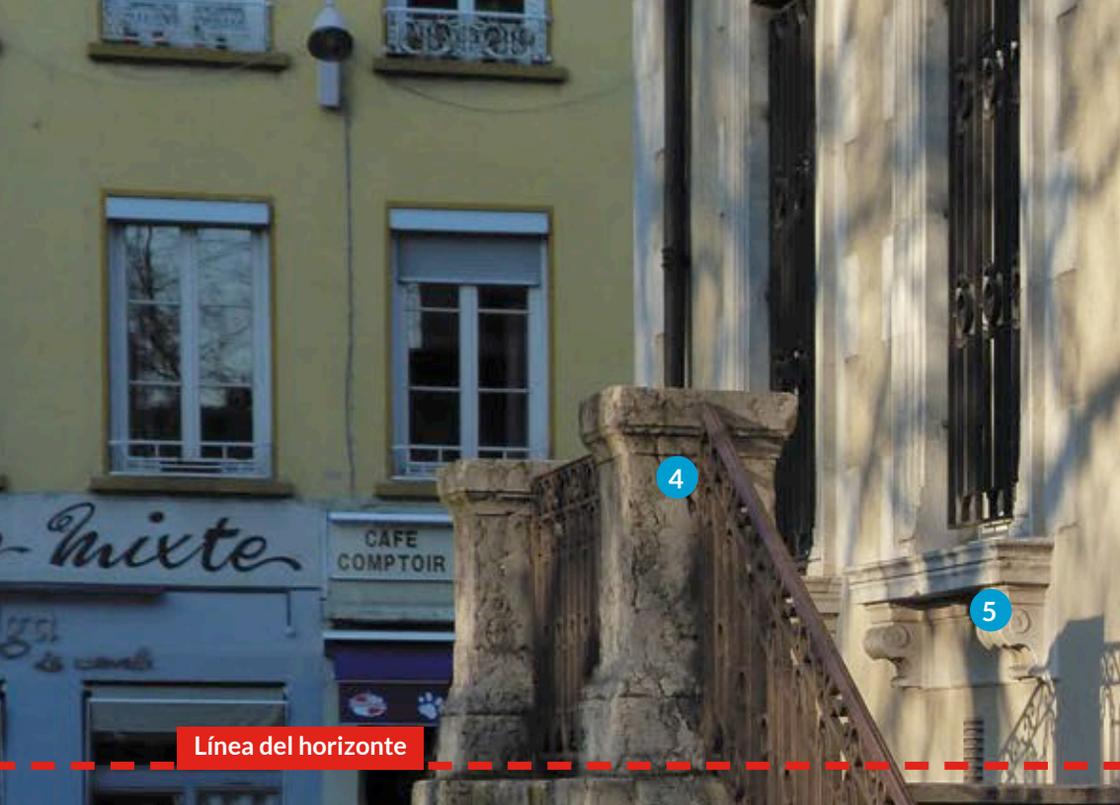
Comenzad por situaros en vuestro salón, sentaos orientados hacia las estanterías de libros o los muebles que podáis tener en la pared. Mantened la cabeza recta y mirad la estantería sin levantar ni bajar la mirada. Si veis la parte superior de la misma o la parte baja del lomo de un libro es que vuestra línea del horizonte cae por encima. Si, en cambio, veis la parte inferior de la estantería es que cae por debajo. Poneos en pie y repetid el ejercicio.

Lo mismo en la cocina; entre los muebles, los fogones, la mesa, la encimera y los diversos accesorios hay muchas posibilidades de que

os topéis con un objeto situado en vuestra línea del horizonte. En su defecto, observad la alineación de las baldosas, que suele ser una buena referencia.



Instalaos antes de buscar vuestra línea del horizonte.



Línea del horizonte

Ejemplo de las escaleras

Veo la parte superior:

- de los peldaños (1)
- del primer pilar (2)
- de la cornisa de la derecha (3)

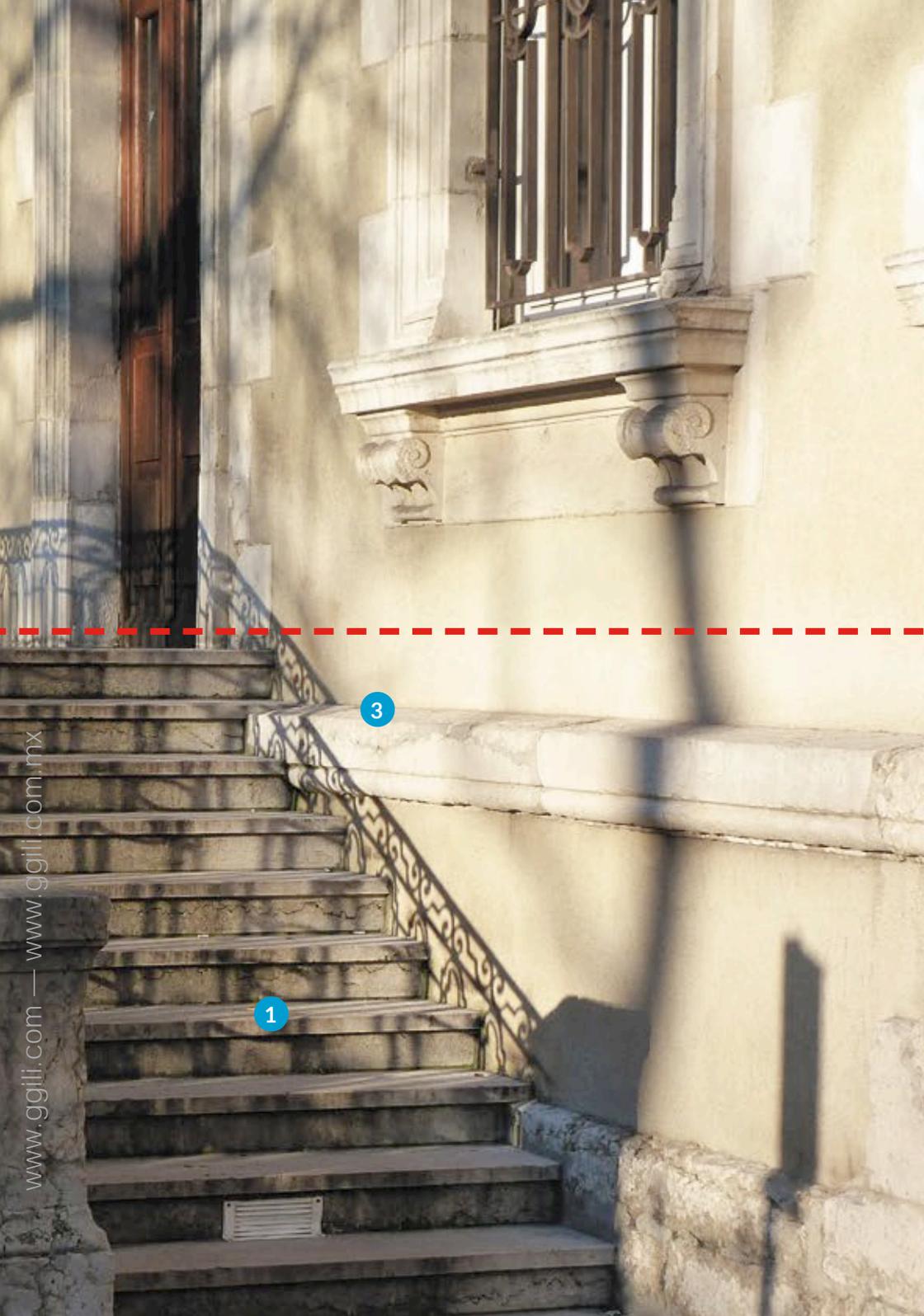
Sé, por tanto, que mi línea del horizonte cae en algún punto por encima.

Lo que veo es la parte inferior:

- del segundo pilar (4)
- del borde de la ventana (5)

Sé, entonces, que mi línea del horizonte cae por debajo y entre el punto de referencia 3 y 5.

Decido, por lo tanto, situar mi línea del horizonte en lo alto de las escaleras. Fijaos que nos habría bastado con observar los peldaños: siempre que vea la parte superior de los escalones, mi línea del horizonte caerá por encima.



1

3

2